

PARTE II. sentia la influencia de una época novelesca, época que era á la verdad la última de la caballería, pero que con toda su mayor cultura no habia perdido nada del entusiasmo y exaltacion de sus tiempos mas felices. Todos los objetos se presentaban envueltos con cierto colorido novelesco: no habia dia en que no ocurrieran extravagancias, no solo en los sentimientos sino en los hechos, que hacian difícil distinguir los límites verdaderos de lo real y de lo imaginario. El cronista podia introducirse algunas veces inocentemente en el campo del poeta, y el poeta á veces tomar el tema para sus ficciones en las páginas del cronista. Esto era cabalmente lo que sucedia, y la musa caballeresca de Italia, que entonces llegaba á su apogeo, casi no tenia que hacer otra cosa que dar un colorido algo mas brillante á las quimeras de la vida real; los caracteres de los héroes que entonces vivian, como un Bayardo, un Paredes, un La Paliza, le presentaban desde luego los elementos de aquellas combinaciones ideales, en que con tanta gracia se reunian todas las perfecciones de la caballería³².

32 Compárense las novelas en prosa de D'Auton, del "loyal serviteur," de Bayardo, y el no menos leal biógrafo del Gran Capitan, con las poéticas creaciones de Ariosto, Berni y otros semejantes.
"Magnanima menzogna! or quando è il vero Si bello, che si possa a te preporre!"

CAPÍTULO XV.

GUERRAS DE ITALIA.—DERROTA DEL GARILLANO.—TRATADO CON FRANCIA.—CONDUCTA MILITAR DE GONZALO.

1503—1504.

Gonzalo cruza el rio.—Consternacion de los franceses.—Accion junto á Gaeta.—Es muy reñida.—Son derrotados los franceses.—Entrégase Gaeta.—Entusiasmo público.—Tratado con Francia.—Consideracion de la conducta militar de Gonzalo.—Resultados de toda la campaña.



SEMANAS habian pasado desde que los dos ejércitos se hallaban á la vista, sin que hubiera habido ninguna operacion decidida por una ni otra parte. Durante aquel tiempo el Gran Capitan habia hecho repetidos esfuerzos para aumentar su ejército, por medio del embajador español D. Francisco de Rojas¹, que debia enviarle refuerzos de Roma. Las negociaciones que llevaba tenian por principal objeto traer á su favor á los Ursinos, poderosa familia que hacia mucho tiempo alimentaba una enemiga mortal con los Colonas, que á la sazón estaban al servicio de España. Felizmente se consiguió verificar al cabo una reconciliacion entre estas nobles casas, y Bartolomé de Albiano, cabeza de los Ursinos, convino en ponerse bajo las banderas del caudillo español con tres

CAP. XV.

Gonzalo gana á su favor á los Ursinos.

¹ Sucedió á Garcilaso de la Vega, en el cargo de embajador en la corte de Roma. Oviedo dice, con referencia á la ilustre casa de Rojas: "En todas las historias de España no se hallan tantos caballeros de un linaje y nombre notados por valerosos caballeros y valientes milites como deste nombre de Rojas." Quincuagenas, MS., bat. 1, quinc. 2, diál. 8.

PARTE II. mil hombres. Este concierto se concluyó por los buenos oficios del ministro veneciano en Roma, el cual llevó su generosidad hasta el punto de adelantar una suma considerable de dinero para el pago de aquellas nuevas tropas ².

Toma la ofensiva.

La llegada de este cuerpo, mandado por uno de los mejores y mas valerosos capitanes de Italia, reanimó el abatido espíritu del ejército español. Albiano, en cuanto se presentó en el campo, hizo las mayores instancias á Gonzalo para que abandonase su antiguo plan de operaciones, y se aprovechara del aumento que habian tenido sus fuerzas para atacar al enemigo en sus mismos reales. El general español no pensaba antes sino en mantenerse á la defensiva, porque se hallaba sin fuerzas iguales con que acometer á los franceses en campo raso, y así es que se habia atrincherado en la posicion que ocupaba, resuelto á esperar allí al enemigo. Mas ahora habian cambiado mucho las circunstancias: la desigualdad anterior se habia disminuido con la llegada de los refuerzos italianos, y estaba aun mas compensada por el desórden en que se hallaba el ejército frances. Sabia ademas Gonzalo que en las empresas arriesgadas el que ataca adquiere tal entusiasmo é ímpetu, que equivale á una gran superioridad numérica, al paso que los que se ven sorprendidos se encuentran desconcertados y casi dispuestos á la derrota antes de haber disparado un tiro. Por estas consideraciones aquel prudente general convino en el proyecto de Albiano de cruzar el rio, echando un puente al otro lado de Suzio, pequeño lugar que se tenia por franceses, y estaba situado á la orilla derecha, como cuatro millas mas arriba de su cuartel general. El dia señalado para el ataque fué el mas inmediato posible despues de la próxima Natividad en que se pensaba que los franceses, ocupados con las fiestas de aquellos dias, estarian con poca vigilancia ³.

Llegó por fin aquel dia de general regocijo para el mundo cristiano, pero que debía ser poco alegre para los españoles, sepultados co-

² Mariana, Historia de España, libro 28, cap. 5.—Guicciardini, Istoria, lib. 6, pp. 319, 320.—Zurita, Anales, t. v, lib. 5, capítulos 48, 57.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, rey 30, cap. 14, sec. 4, 5.—Deru, Histoire de Venise, t. III, páginas 364, 365.

³ Giovio, Vitæ Illust. Virorum, páginas 267, 268.—Ulloa, Vita di Carlo V, folio 22.—Guicciardini, Istoria, tomo I, libro 6, páginas 329, 330.—Machiavelli, Legazione Prima a Roma, let. 36.

mo estaban en el seno de aquellos tristes pantanos, faltos del alimento preciso para la vida, y sin mas medios de resistir la crudeza del clima que los que les proporcionaban su robusta constitucion é invencible valor. Celebraron sin embargo la fiesta con todo fervor religioso, y con las grandiosas solemnidades que en tal dia ostenta la Iglesia católica romana; y aquellos ejercicios piadosos, que hacian mayor impresion en los soldados por el estado en que se hallaban, les infundieron nuevo ardor y exaltaron aun mas la heroica constancia con que habian soportado unos trabajos de que apenas hay ejemplo.

Entretanto se reunieron materiales para el puente, y la obra se ejecutó con tal diligencia, que el 28 de Diciembre todo estaba dispuesto para poner en ejecucion el plan de ataque. Dejóse al cuidado de Albiano, que mandaba la vanguardia, el echar el puente sobre el rio; la division mayor y central del ejército, mandada por Gonzalo, habia de cruzar en seguida, mientras que Andrada á la cabeza de la retaguardia, se habia de abrir paso por el puente antiguo que estaba mas abajo enfrente de la torre del Garillano ⁴.

La noche era oscura y tempestuosa. Albiano ejecutó la operacion que se le habia encomendado con tanto silencio y celeridad, que concluyó su obra sin que el enemigo tuviera de ello la menor noticia. En el instante cruzó con la vanguardia, compuesta principalmente de caballería, apoyado por Navarro, Paredes y Pizarro, y cayendo sobre la adormecida guarnicion de Suzio, hizo pedazos á todos los que ofrecieron resistencia.

La voz de que los españoles habian pasado el rio corrió como el relámpago, y no tardó en llegar al cuartel general del marqués de Saluzzo, que estaba junto á la torre del Garillano. El caudillo de los franceses, que pensaba que los españoles yacian en el mayor descuido al otro lado del rio, se quedó tan sorprendido con el suceso como si hubiera caído una exhalacion espantosa sobre su cabeza en medio de un dia sereno. Sin embargo, no perdió tiempo para reunir la parte que pudo de sus fuerzas desparramadas, y envió al punto á Ivo de

⁴ Crónica del Gran Capitan, lib. 2, cap. 110.—Belnaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 189.—Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 3, fol. 266.—Zurita, Hist. del Rey Hernando, t. I, lib. 5, cap. 60.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 270.—Buonaccorsi, Diario, p. 84.

PARTE II. Alegre con un cuerpo de caballos para contener al enemigo entre tanto que él procuraba verificar su retirada á Gaeta. Su primer paso fué destruir el puente que estaba cerca de su campo, cortando las amarras de los botes y abandonando estos á merced del rio; dejó en el campo sus tiendas y fardaje juntamente con nueve piezas de artillería de grueso calibre, y abandonó también los enfermos y heridos á merced del enemigo, para no verse embarazado con ninguna cosa que pudiera retardar su marcha. El resto de la artillería la envió delante en la vanguardia, después seguía la infantería, y la retaguardia, en la cual se colocó el mismo Saluzzo, iba sostenida por los hombres de armas encargados de proteger la retirada.

Se retiran sobre Gaeta.

Antes de que Alegre llegara á Suzio todo el ejército español había pasado el Garillano y formado en la orilla derecha; y el capitán francés, viéndose sin fuerzas para contener á un enemigo tan superior en número, se volvió con precipitación á juntarse con el grueso de su ejército que se retiraba á toda prisa sobre Gaeta ⁵.

Gonzalo, temeroso de que los franceses se le escaparan, envió delante á Próspero Colona con buen golpe de caballos ligeros, para embarazar la huida del enemigo hasta que él llegara. Y en efecto, siguiendo la orilla derecha del rio con el cuerpo principal, cruzó rápidamente por medio del campo abandonado por los franceses, sin dejar apenas lugar á que su gente recogiera los ricos despojos que allí yacían esparcidos y escitando su codicia. No tardó mucho en alcanzar á los franceses, que se veían embarazados en su marcha por la dificultad de arrastrar la artillería en un terreno lleno de fango y agua. Se retiraban sin embargo, en muy buen orden. Favorecía extraordinariamente la estrechez del camino, que no permitiendo llegar á las manos sino una parte muy pequeña de tropas de uno y otro ejército, hacia depender el triunfo principalmente del valor relativo de los combatientes. La retaguardia francesa, como se ha dicho, se componía de los hombres de armas, entre los cuales se hallaban Bayardo, Sandricourt, La Fayette y otros de sus más valientes caballeros, que

⁵ Bernaldez, Reyes Católicos, MS., 2, cap. 110.—Abarca, Reyes de Aragón, cap. 189.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. t. II, rey 30, cap. 14, sec. 6.—Zurita, 22, 23.—Guicciardini, Istoria, p. 330.—Anales, t. V, lib. 5, cap. 60.—Senarega, Garnier, Hist. de France, t. V, pp. 448, apud Muratori, Rerum Ital. Script., t. 449.—Crónica del Gran Capitan, lib. xxiv, p. 579.

armados de punta en blanco no tenían gran dificultad en rechazar á las tropas ligeras que formaban la vanguardia de los españoles. En cada puente ó rio ó paso estrecho, en que hallaban posición favorable, la caballería francesa estrechaba sus filas, y hacia una resistencia desesperada á fin de ganar tiempo para que huyeran los que iban delante.

En esta forma, unas veces parándose y retirándose otras, con continuas escaramuzas, aunque sin mucha pérdida de una ni otra parte, llegaron al puente que está adelante de Mola de Gaeta. Mas en aquel punto, habiéndose hecho pedazos ó volcado los carros de algunos cañones, hubo gran demora y confusión. La infantería, que se agolpó sobre aquel lugar, se encontró detenida por la artillería. En tan apurado lance, el marqués de Saluzzo procuró aprovecharse de la fuerte posición que presentaba el puente para restablecer el orden. Siguióse un terrible combate: los caballeros franceses se presentaban denodadamente ante las filas españolas, rechazando su muchedumbre por algún tiempo; el caballero Bayardo á quien se vió, como casi siempre acontecía, desafiando todos los peligros, perdió en la acción tres caballos que montó sucesivamente, y adelantándose por último sobre lo más recio del enemigo, con dificultad pudo ser salvado de manos de sus contrarios por una terrible carga de su amigo Sandricourt ⁶.

Los españoles quebrantados por la violencia de aquel ataque, como que vacilaron por un momento; pero Gonzalo tuvo lugar para acudir con sus hombres de armas, los cuales sostuvieron á las vacilantes columnas de los suyos, y renovaron el combate con fuerzas más iguales. Gonzalo acudió en persona á lo más fuerte de la pelea, y hubo ocasión en que se halló en el mayor riesgo, por haber resbalado su caballo y caído juntamente con el jinete. Pero felizmente el general no experimentó ningún daño, y recobrándose al punto continuó animando á los suyos con su voz y con su ejemplo, como si nada hubiera sucedido.

Habia durado ya la pelea por espacio de dos horas; los españoles,

⁶ Guicciardini, Istoria, lib. 6, páginas 330, 331.—Garnier, Hist. de France, t. V, pp. 449-451.—Crónica del Gran Capitan, ubi supra.—Varillas, Hist. de Louys XII, t. I, pp. 416-418.—Ammirato, Istorie Fiorentine, t. III, lib. 28, p. 273.—Summonte, Hist. di Napoli, t. III, p. 555.—Buonaccorsi, Diario, páginas 84, 85.—Giovio, Vita Magni Gonzalvi, fol. 268.

PARTE II. aunque todavía se hallaban muy animosos, estaban agobiados por el cansancio y falta de alimento, porque habian andado seis leguas sin parar desde la tarde anterior. Así que, Gonzalo esperaba con no poca ansiedad la llegada de su retaguardia, que como recordará el lector envió á las órdenes de Andrada por el puente de abajo, y que le era muy necesaria para decidir la suerte de aquella jornada.

Llegada de la retaguardia española.

Al fin se presentó á sus ojos este agradable espectáculo: las columnas de los españoles, que al principio apenas se divisaban como sombras por la distancia, fueron haciéndose poco á poco mas visibles. Andrada habia tomado con facilidad el reducto que los franceses tenian á esta parte del Garillano, pero no dejó de experimentar mucha dificultad y tardanza en recoger los botes que los franceses habian abandonado á la corriente del rio, para poder restablecer la comunicacion con la orilla opuesta. Conseguido esto, se adelantó con toda presteza por un camino mas corto y mas al Oriente del que Gonzalo habia atravesado junto á la costa persiguiendo á los franceses. Éstos vieron con desaliento la llegada de aquel cuerpo de nuevas tropas, que no parecia sino que habia caido de las nubes sobre el campo de batalla. Apenas recibieron su embestida, que se desordenaron y huyeron en todas direcciones. Las cureñas y carros de la artillería, que embarazaban el camino en la parte de retaguardia, aumentaron la confusion entre los que huian, viéndose los peones atropellados sin miramiento por sus propios caballos, en la premura con que éstos trataban de escapar de su peligrosa situacion. La caballería ligera de los españoles seguia el alcance con el ardor de la venganza retenida por mucho tiempo, y haciendo terrible estrago sobre los franceses, en desquite de los largos padecimientos que habian sufrido en los pantanos de Sessa.

Son derrotados los franceses.

A poca distancia del puente se dividia el camino en dos, que iban el uno á Itri, y el otro á Gaeta. Allí los fugitivos en medio de su espanto se separaron, tomando la mayor parte el último de dichos caminos. Gonzalo envió tras ellos un buen número de caballos á las órdenes de Navarro y Pedro de la Paz, por un atajo que cruzaba aquellos campos, con objeto de que les cortaran la retirada. A consecuencia de esta operacion, cayeron en su poder gran parte de los que huian, y de los demas los que pudieron librarse de las espadas consiguieron entrar en Gaeta ⁷.

⁷ Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 190.—Garnier, Hist. de France, tomo

El Gran Capitan acampó aquella noche en el pueblo inmediato de Castellone; sus valerosos soldados tenian mucha necesidad de descansar, porque habian caminado y peleado durante todo el dia, en medio de lluvias continuas, que no habian cesado ni un momento. Así terminó la batalla, ó sea rota del Garillano como la llaman comunmente, la cual, por sus consecuencias, fué la victoria mas importante de Gonzalo, y término conveniente á su gloriosa y brillante carrera militar ⁸. La pérdida de los franceses se calcula desde tres á cuatro mil hombres que quedaron en el campo, juntamente con todas las acémilas, banderas, y magnífico tren de artillería; los españoles debieron de sufrir mucho en el terrible combate del puente, mas no se halla ningun cálculo de su pérdida en ningun escritor propio ni extraño ⁹. Y se observó que el 29 de Diciembre, en que se dió esta batalla, era *viernes*, aquel dia de mal agüero que tantas veces ha-

CAP. XV.

Pérdida de los franceses.

v, pp. 452, 453.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 23.—Guicciardini, Istoria, lib. 6, p. 331.—Garibay, Compendio, t. II, lib. 19, cap. 16.—Crónica del Gran Capitan, ubi supra.—Buonaccorsi, Diario, pp. 84, 85.—Ammirato, Istoria Fiorentina, ubi supra.—Varillas, Hist. de Louys XII, t. I, páginas 416—418.

⁸ Poco despues de la derrota del Garillano, compuso Bembo el siguiente soneto, que la mayor parte de los críticos convienen iba dirigido á Gonzalo, sin embargo de que en él no se mencione á nadie.

“Ben devria farvi onor d’eterno
esempio
Napoli vostra, e’n mezzo al suo
bel monte
Scolpirvi in lieta e coronata
fronte,
Gir trionfando, e dar i voti al
tempio:
Poi che l’avete all’orgoglioso ed
empio
Stuolo ritolta, e paregiate
l’onte;
Or ch’avea più la voglia e le
man pronte

TOMO II.

A far d’Italia tutta acerbo
scempio.
Torcestel voi, Signor, dal corso
ardito,
E foste tal, ch’ancora esser
vorebbe
A por di qua dall’Alpe nostra
il piede.
L’onda Tirrena del suo sangue
crebbe,
E di tronchi restó coperto il lito,
E gli angelli ne fer secure prede.”

Opere, t. II, p. 57.

⁹ El cura de los Palacios calcula la pérdida de los franceses, desde el tiempo en que Gonzalo ocupó á Barleta hasta la rendicion de Gaeta, de la manera siguiente: seis mil prisioneros, catorce mil muertos en accion, muchos mas víctimas de los trabajos y penalidades, ademas de un gran número de asesinados por la gente del país; y por contraposicion á esta lista de matanza, solo pone la pérdida de los españoles en doscientos muertos en accion. Reyes Católicos, MS., cap. 191.

PARTE II. bia sido feliz para los españoles en el reinado de que tratamos¹⁰.

Esfuerzo de su
caballería.

La desigualdad de las fuerzas que entraron en acción, probablemente no fué muy grande, porque la extensión del terreno en que los franceses estuvieron acampados, impidió á muchos de ellos venir á tiempo á la batalla. Varios cuerpos que consiguieron llegar al campo cuando se estaba concluyendo la acción, se llenaron de tal terror, que arrojaron las armas sin intentar ninguna resistencia¹¹. Aquella magnífica artillería, en que los franceses tenían su principal confianza, no solamente no les aprovechó nada, sino que les causó mucho daño, según hemos visto. Lo más fuerte de la batalla tocó á la caballería, que se condujo en esta jornada con un valor y esfuerzo digno de su antigua fama: no cejando jamás, hasta que la llegada al campo de la retaguardia española, que vino de refresco, cambió la suerte de la acción en favor de sus contrarios.

Desde el amanecer del día siguiente, Gonzalo empezó los preparativos para tomar por asalto las alturas de Monte Orlando que dominaban la ciudad de Gaeta; mas era tal el desaliento de los que las guardaban, que rindieron sin disparar un tiro aquella fuerte posición, que algunos meses antes desafiaba los esfuerzos más extraordinarios del valor español. El mismo abatimiento se había comunicado á la guarnición de Gaeta; y así es que aun antes que Navarro hubiera dirigido su artillería desde Monte Orlando contra la ciudad, llegó un heraldo del marqués de Saluzzo con proposiciones de paz.

Capitulacion
de Gaeta.

Era esto más de lo que el Gran Capitán podía haberse prometido; los franceses tenían muchas fuerzas, y las fortificaciones de la plaza se hallaban bien reparadas; la tenían igualmente bien provista de artillería y municiones, y con bastimentos para diez días por lo menos, al paso que su escuadra fondeada en la bahía podía traerles auxilios de Liorna, Génova y otros puertos amigos. Pero los franceses

10 Crónica del Gran Capitán, libro 2, cap. 110.—Zurita, Anales, ubi supra.—Garibay, Compendio, libro 19, capítulo 16.—Quintana, Españoles Célebres, t. 1, pp. 296, 297.

Guicciardini, á quien siguen en esto los escritores franceses, pone la fecha de aquella derrota en el día 28 de Di-

ciembre; mas, si como él y todos los demás autores aseguran, acaeció en viernes, debió ser en el día 29, que es la que le dan los historiadores españoles. Istoría, lib. 6, p. 330.

11 Giovio, Vita Magni Gonsalvi, folio 268.

habían perdido todo valor; hallábanse muy debilitados por las enfermedades; su ufana confianza se había desvanecido, y desalentados sus ánimos por la serie de reveses que sin interrupción los había acompañado, desde el primer momento de su campaña hasta la última y desastrosa acción del Garillano, les parecía que los elementos mismos se habían conjurado contra ellos, y creían inútil todo esfuerzo para resistir á su dura suerte. Así que, solo suspiraban por su tierra natal, ansiando dejar para siempre aquellas funestas riberas.

El Gran Capitán no tuvo dificultad en concederles unas condiciones, que al paso que manifestasen cierta generosidad de su parte, le aseguraran el fruto más importante de la victoria. Era esto más conforme á su carácter prudente, que el poner al enemigo en extremo desesperado; además de que á pesar de todas sus victorias no se hallaba en situación de conseguirlo. Carecía de fondos, y como de ordinario le sucedía, se hallaba debiendo considerables atrasos al ejército, al propio tiempo que apenas se encontraba (dice cierto historiador italiano) una ración de pan en todo su campamento¹².

Convínose por la capitulación, firmada el 1.º de Enero de 1504, que los franceses evacuarían desde luego á Gaeta, entregando á los españoles los cañones, municiones y pertrechos de guerra de toda especie; que los prisioneros de una y otra parte, incluso los que se hicieron en la anterior campaña, serían restituidos, disposición muy ventajosa á los franceses; y que á las tropas del ejército que se hallaban en Gaeta se les daría libre paso por mar ó por tierra, según quisieran, para restituirse á su país¹³.

12 Giovio, Vita Magni Gonsalvi, fol. 268, 269.—Crónica del Gran Capitán, lib. 2, cap. 3.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 270.—Guicciardini, Istoría, lib. 6, p. 331.—Zurita, Anales, t. v, lib. 5, cap. 61.—Garnier, Hist. de France, t. v, pp. 454, 455.—Sismondi, Histoire des Français, t. xv, cap. 29.

13 Zurita, Hist. del Rey Hernando, t. 1, lib. 5, cap. 61.—Garnier, Hist. de France, t. v, pp. 454, 455.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 190.—Gian-

none, Istoría di Napoli, lib. 29, cap. 4.—No se hizo en la capitulación ninguna mención particular de los italianos aliados. Así es que, habiéndose hallado dentro de la plaza y llevando armas á varios señores angevinos, que habían sido hechos prisioneros en las anteriores campañas de Calabria (Giovio, Vita Magni Gonsalvi, folio 252, 253, 269), Gonzalo, á consecuencia de esta infracción manifiesta de sus promesas, no quiso considerarlos como comprendidos